

EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

Dr. JUAN ALVAREZ

GERENTE

J. M. GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: La última conferencia de Maestros, por Camándulas Dobles — Para muestra..... — Imaginacion, por B. Perez — Medidas preventivas contra la Miopía en las Escuelas — El Padre Girard y la enseñanza de la lengua materna, por A. Dellapiere. — VARIEDADES: Carta de 24 á Vázquez Cores — Los idiomas de la América latina, por Félix C. Sobron (continuacion).

SECCION DOCTRINARIA

La última conferencia de Maestros

—Es la peor de todas, dijo la señora replicante (habia tambien una señorita).

Por este juicio ¡calculad cómo sería!

¡Hombre! ya que empezamos emitiendo el juicio de una de las conferenciantes respecto á la Conferencia, será bueno dejar á los maestros hacer el suyo.

La hora había pasado ya, y ni el Sr. Varela, ni dos conferenciantes habían aparecido.

—No habrá Conferencia, decia uno; ¡qué lástima!

—Sí que la habrá, contestaba otro, y asistirá á ella el Cuerpo Diplomático y.....

—¿Por qué, qué novedad hay? preguntaba un tercero.

—Porque el trabajo de la disertante es una obra maestra que se ha impreso y repartido profusamente; lo publicarán con comentarios «El Siglo», «El Plata», «La Razon».....

—¡Vamos! eso es broma suya.....

—No, señor; es cierto, y el esposo de la disertante vendrá con su uniforme de capitán de línea y dos asistentes.

—Pero ¿de dónde ha sacado V. eso?

—No lo saqué de ninguna parte; tengo oídos y oigo.

En esto se aparece la señora disertante acompañada de su esposo, que es un particular como cualquier otro, sin negros ni nada, y un rato después empezó la Conferencia presidida por el miembro de la Dirección Sr. Arechavaleta, quien concedió la palabra á la disertante.

Esta dió lectura á un trabajo que, á nuestro camandulero juicio, y si no nos engañó el oído, es uno de los mejores que se oyeron allí y á la vez uno de los mejor leídos.

La maledicencia le hincó sin embargo el diente.

—¡No es suyo! decía uno.

—Felicito á V., decían á otro.

Tan cierto es que la envidia nada perdona.

Siguió luego la señora replicante.

—¡Vaya con la señora esta! ¡si no sabe leer!

—¿Qué le habrá dado?

—Nada, hay una palabra borrada en el escrito.

—¡Caramba! debía haberlo escrito mejor!

Estas exclamaciones, preguntas y respuestas tenían su origen en que la conferenciante, ya fuera por tener un guante puesto y el natural embarazo del que habla en público ó porque no tuviese las cuartillas bien arregladas, al pasar de una á otra sufría contratiempos.

En una de estas paradas se le cayó una cuartilla y la señora de Pesce, con una galantería que mucho le honra, en nuestro camandulero concepto, se apresuró á bajar de la plataforma y alcanzársela, acto de galantería que hubiera desempeñado seguramente algún maestro si hubiera habido alguno por allí, lo que desgraciadamente no sucedía.

No faltaron comentarios á este trabajo; pero no queremos transcribirlos.

Siguió á esta la señorita replicante.

—¿Quién la correrá á esta? preguntaban.

Efectivamente: esta señorita leyó un trabajo, que nos pareció muy bueno, pero lo leyó con prisa tal, que contrastaba notablemente con la lentitud de la que le había precedido.

Un amigo inteligente á quien hicimos observar esto nos contestó:

—En el trabajo de la disertante hay defectos perceptibles cuando se lee; pero la lectora, leyéndolo bien, los hizo pasar inapercibidos para el auditorio.

No tenemos ningun inconveniente en creer fundada la opinion de nuestro amigo.

A la lectura siguió la discusión.

Tomaron parte en ella maestras y maestros y aquí fué donde los comentarios se hicieron más en número.

Una maestra que no aceptó el cargo de replicante para esa conferencia, no tuvo reparo en exclamar.

—¡Esta también! ¡Jesus! que la hagan venir á una aquí á oír á estas ignorantes.....!

Una de las replicantes dijo una vez que tenía veinte y cinco años de práctica que rebajó en otra, por equivocación, á diez y ocho.

—¡Mirá ché, dijo una picante morenita á otra morocha que tenía á su lado, ya se rebajó siete años!

Mientras una de las conferenciantes quería proscribir del horario la

religion, otra la pedia, conformándose con que se le dieran siquiera cinco minutos diarios para moral y religion y estos al iniciarse las clases.

—¡Qué graciosas son las maestras! dijo un estudiante que parecia bien enterado: cinco minutos y al empezar..... ¡esto se llama entender la biblia!

Todo marchaba á la maravilla porque habia interés en la discusion y al mismo tiempo condescendencia y respeto de parte de los conferenciantes; pero pide la palabra un señor profesor de idiomas y sube á la tribuna.

—¡Quien le dió á éste, vela en este entierro! dijeron á una, unas cuantas maestras, De dónde colegimos nosotros que existe profundamente arraigado en el magisterio el espíritu de cuerpo.

El señor Zimmerman, que así se llama el profesor á que nos referimos, dijo que se habian perdido cuatro horas inútilmente.....

Admirados de que nadie comentara esto, nosotros debemos hacerlo.

—Solo se empleó dos y nos parece que no fueron mal empleadas. Esta confereucia fué una de las más provechosas; hubo algunas confusiones entre moral y urbanidad, se estableció diálogos, pero, á pesar de eso se guardaron entre si, los que tomaron parte en ella, las consideraciones debidas, único modo de levantar el profesorado á sus propios ojos y á los del público.

El tema para la próxima es el mismo y la disertante es la señorita maestra doña Victoria Stagnero.

CAMÁNDULAS DOBLES.

Para muestra.....

En nuestros dos últimos números insertamos algunos párrafos de la *Memoria* presentada al Congreso Nacional de la República Argentina por el Ministro de Instrucción Pública de esa Nación Dr. D. Manuel D. Pizarro: párrafos que demuestran de una manera terminante la necesidad de introducir en el ramo de la educacion popular prontas y radicales reformas.

Ahora vamos á permitirnos copiar una página del mencionado Informe para que la idea que nuestros lectores se hayan podido formar de la instruccion primaria inferior de nuestros vecinos, la completen imponiéndose de lo que sucede en la segunda enseñanza y superior. Así al cuadro nada le faltará: el Dr. Pizarro es un pintor acabado; oigámoslo:

«En Noviembre último tuve ocasion de practicar una ligera visita de inspeccion al Colegio Nacional del Rosario que, como se sabe, es reputado y tenido por uno de los primeros establecimientos de su clase en la República. Este Colegio, en dia de anunciada visita de inspeccion del Ministro del ramo, esperado por su Director y personal docente en número no menor de veinte profesores, en hora

de estudio y funcionando sus clases, solo presentaba de cuarenta á cincuenta alumnos en sus aulas.

«Se me informó que la matrícula doblaba este número, pero que estando el Colegio fuera de la ciudad, la asistencia se hacía difícil é irregular.

«El Colegio Nacional de Santiago del Estero no ha podido reunir diez alumnos para los estudios del cuarto año, que al fin ha sido preciso habilitar para un número menor, que no pasa de 7. Este Colegio, como podreis observarlo en el informe respectivo de su Director, cuenta treinta y tres alumnos en las clases de estudios preparatorios.

«Llamo vuestra atención, señores Senadores y Diputados, al informe del Director de la Escuela de ingeniería de San Juan, de fecha 8 de Setiembre próximo pasado. Este informe demuestra que la clase de Mecánica, á cargo del profesor Courtois, tiene *un* alumno; la de Construcciones, á cargo del mismo, *un* alumno; la de Metalurgia, á cargo del señor Tello, *un* alumno; la de Química Analítica, á cargo del mismo, *un* alumno; la de Álgebra superior, á cargo del señor Lejeune, *un* alumno; la de Estereotomía, á cargo del mismo, *un* alumno.

«Son *seis* asignaturas, tres profesores, y alumnos..... solamente *dos*.

«Solo *dos* estudiantes hacen estos cursos y frecuentan las aulas de las asignaturas mencionadas. La Escuela tiene un total de *veintiun* alumnos, de los cuales *diez* son becados, y como tales costeados por el Tesoro Nacional con una asignación mensual para su subsistencia.

«No sería aventurado decir que estos dos alumnos, en su mayor parte, cuando no en su totalidad, perderían toda vocación y amor al estudio, el día que la Nación les retirara la beca y dejara de proveer á su subsistencia.

«Quedarían entónces solo *once* alumnos en aquella Escuela que cuesta hoy á la Nación sobre veinte mil pesos fuertes al año.

«Consultando el informe del señor Rector del Establecimiento, vereis cómo juzgan aquellos jóvenes la instrucción que en esta Escuela reciben; empero, permitidme referir un episodio que es original y de grande enseñanza para el acierto en el ejercicio de vuestras funciones.

«Un día, el *sólo* y *único* alumno de ciertas asignaturas de esta Escuela, recibe una ligera amonestación de uno de los Profesores, por su inasistencia á las aulas. El discípulo lleva á mal la observación del Profesor, y se retira de ellas, resuelto á no sentarse más en sus bancos. El Profesor tiene entónces que capitular con el discípulo para que vuelva á recibir sus lecciones como ántes; pero toda capitulación trae consigo el pago de los gastos de guerra, y el alumno que sin duda sabe más de diplomacia que de Álgebra, Mineralogía ó Química Analítica, concluye una capitulación que le asegura parte del sueldo del Profesor, por continuar oyendo sus lecciones!!!

«Creo, Señores, que esta es una lección elocuentísima, dada por aquel niño al Congreso y al Poder Ejecutivo de la Nación, sobre el estado de la instrucción pública y disciplina de nuestros Colegios y Escuelas Especiales».

Imaginacion

POR B. PEREZ

[Continuacion]

Imaginémonos nosotros mismos los fenómenos de la inteligencia infantil durante sus sueños, suponiendo según el niño que habla, lo que la analogía permite hasta cierto punto inferir del niño aun mudo.

El niño ha dormido un cuarto de hora: este primer sueño, consagrado al reposo de los órganos, ha sido muy profundo; un flujo de sangre al cerebro, ocasionado por una turbación interior, le despierta á medias; la nodriza le mece, y, al cabo de dos ó tres minutos, vuelve á dormirse. Como ya el primer sueño ha reparado en cierto modo las pérdidas de la vida orgánica, este nuevo sueño es más ligero y más favorable á los sueños. Vagas sensaciones transmitidas de la periferia al cerebro, escitan la *reviviscencia* de las ideas, y el juego de las imágenes, asociándose, desasociándose, ha empezado ya. Basta que una mosca se pose sobre su mejilla, ó un movimiento de la cortina que le protege, una sensación del contacto de sus vestidos, ó de la lengua de aquella, que un rayo de luz bañe sus párpados cerrados, un ruido de la calle ó de la casa, un estornudo de su nodriza que llegue á su conciencia, sensaciones musculares que uno de sus movimientos automáticos la haya causado, una impresión procedente del fondo de los órganos de la vida vegetativa, en fin, la menor circunstancia estraña á la vida propia del cerebro, para despertar su energía funcional, para hacer soñar al niño.

Al momento la memoria le recuerda uno de los más notables detalles del día: por ejemplo el banco verde en que su nodriza se sentó con él, y á esta imagen se sucede toda una serie de imágenes asociadas á ella; un gran árbol de móviles ramas, una hermosa nube blanca en un pedazo de cielo azul, la fisonomía graciosa de un niño que le abrazó, le hizo tocar sus juguetes é hizo mil gestos divertidos delante de él; el perro manchado de blanco y de pardo que vino á poner sus patas sobre el traje del niño y lamerle la cara; despues un hombre vestido de rojo y azul con un gran sable que brillaba y hacia ruido; despues otro hombre de igual apariencia que pasó cerca de los árboles tocando un tambor; un caballo que pasó al galope poco despues en la misma direccion y muchos hombres vestidos de rojo y azul con bastones brillantes al hombro; en fin, una pesada carreta que heria el empedrado con gran ruido; y casi al mismo tiempo una mujer fea, pero sonriente, ofreciendo hermosas golosinas en un canasto. Nosotros suponemos que todos estos sucesos resaltantes, que señalaron su salida al aire libre, se han sucedido en el espíritu del niño en el mismo orden de las impresiones reales. Pero la reproduccion de estos recuerdos, la ilusion *hynóptica* auxiliando, ha hecho un cuadro, no sucesivo sinó simultáneo.

Para modificar aun esta asociacion de ideas basta una nueva excitacion procedente del interior ó del exterior, que combine en el cerebro los recuerdos anteriores con los recientes, que separe lo que esté unido, ó junte lo que esté separado y forme asociaciones

de ideas contrarias y raras, y la imaginación reproductiva habrá hecho lugar á la imaginación productiva.

Si la serie concebida en el sueño fuese la fiel imitación de las impresiones reales, ¿de dónde vendrían esas contracciones violentas de la fisonomía, esas contorsiones de los miembros, esa risa desordenada, esas posiciones extáticas, esos gritos desgarradores, esos sollozos que causan pena á quien los escucha, todos esos signos evidentes de sensaciones y emociones intensas, si las realidades cuyo recuerdo forma el tejido de los sueños, no han excitado en el niño semejantes manifestaciones?

Es necesario pues que se haya producido en su cerebro alucinado un cambio notable que ataque las proporciones de las imágenes y sus relaciones mutuas.

Por ejemplo: el gran caballo habrá tomado el lugar del perro acariciándole y avanzará, dando un espantoso relincho, sus gigantescas narinas hacia la cara del niño; la golosina, de que un pedazo había sido comido por el perro, será tomada por los gruesos labios del caballo que huirá llevando á la criada y al niño hacia la aturdidora carreta; y en este orden seguirán hasta que el horror llegue al paroxismo y que después de fuertes contorsiones despierte el niño lanzando un gran grito.

Pero sus ojos entreabiertos han apercibido, transfigurado como en el sueño, el dulce semblante de la nodriza que le mece y murmura á su oído palabras tranquilizadoras. El encanto comienza de nuevo: el niño se duerme, y el sueño sigue el tejido de la felicidad y la alegría; el banco verde reaparece, y los pequeños niños vestidos de blanco, de azul y rosado, y sus ojos vivos, y sus mejillas son rosadas y sus vocecitas alegres, sin olvidar la golosina dada al niño, y esto, y aquello, al gusto caprichoso de la hada, que es la asociación de las ideas. Tal es el funcionamiento rudimentario de la imaginación creadora. Los sueños son los poemas del niño, que hasta en el estado de vigilia, es siempre más ó menos poeta. ¡Ah! los dramas extraordinarios, las alegres comedias, los chispeantes idilios, las lúgubres elegias, las odas palpitantes que han visitado en su cuna los cerebros de los futuros poetas, invenciones ficticias, de las que se acuerdan quizá más tarde, sin notarlo, cuando creen imaginar combinaciones de ideas completamente artificiales! Para el adulto, como para el niño dormido, lo que se llama imaginación creadora consiste en separar, acercar, truncar, ampliar, repetir exagerar, yuxtaponer de mil maneras distintas y en un orden á menudo involuntario, las percepciones, los juicios y los razonamientos anteriores, para edificar con esos materiales un mundo interior, completamente distinto del mundo exterior, pero sin embargo hecho á su imagen.

El ejercicio de esta facultad se traduce, en estado de vigilia, por manifestaciones de diversa naturaleza.

No se puede negar que el niño desde muy pequeño comprende las bromas y trata de hacer reír.

« El 20 de Diciembre (tenía entonces cuatro meses y tres días), el niño Tiedemann dió muestras de alegría porque nos reímos de sus ojos y se los alabamos; fué hasta hacer toda clase de movimientos para hacer reír y tomar diferentes posturas. » Yo he visto un niño de tres meses y medio dar sacudidas de alegría, y hasta reír á carcajadas y agitar sus dos brazos como para expresar admiración, viendo á su hermana cubrirse la cara con un pañuelo. Muy pronto se habituó

á ese juego. Tres días despues de la primera escena, se le puso el pañuelo sobre la cara y se lo quitó al momento; su fisonomía expresaba un sentimiento de sorpresa mezclada con cierta inquietud. Esto duró algunos minutos; pero bien pronto no vió en este sinó un juego, el juego que le agradaba ver jugar á los demas y si no se dejaba el pañuelo sinó algunos segundos sobre su cara esta se hallaba sonriente al descubrirla (1). Otro niño de cinco meses, cuando veía llegar de visita personas estrañas, especialmente figuras jóvenes y agradables, repetía delante de ellas riendo, las tonterías que había podido hacer en la familia. Esta precoz aptitud para ejercer la fuerza poética en el género alegre, esta *vis cómica* que tiene tanto poder en los primeros años y que se manifiesta desde los primeros meses, hasta en los niños más mediocrementemente dotados, es evidentemente un carácter hereditario transmitido á todos los miembros de la especie humana.

Medidas preventivas contra la Miopía en las Escuelas

Hemos hablado, en nuestro Correo del Exterior, de un acuerdo dado con fecha 9 de Diciembre de 1878 por el Consejo Escolar de la provincia de Bohemia (Austria), respecto á las medidas que deben tomarse para la conservacion de la vista de los discípulos de nuestras escuelas. Creemos de interés para nuestros lectores darles conocimiento del texto del acuerdo de la referencia.

Hé aquí su traduccion:

« Las experiencias hechas tanto por los médicos como por los institutores prescriben consagrar la mayor solicitud ó empeño á la proteccion de los órganos visuales de los niños y particularmente prevenir del modo que sea posible, el desarrollo creciente de la miopía en la juventud que asiste á las Escuelas.

« En consecuencia, los consejeros de los distritos escolares reciben las instrucciones siguientes:

« 1º Velarán por la estricta observancia de los reglamentos respecto á la disposicion de los edificios escolares y sus diversas partes, y sobre el menaje de las salas de clase;

« 2º Recomendarán á los institutores de vijilar en los alumnos la posicion del cuerpo durante los ejercicios de escritura y de dibujo; de

[1] Yo veo el mismo hecho constatado en la neta reciente de Darwin. « A ciento diez días, se le divertía mucho cubriéndole la cara con un delantal y retirandolo en seguida. Un día que jugaba así con él cubrí súbitamente mi cara con el delantal y la acerqué á la suya. Entonces hizo oír un ligero ruido con el principio de una carcajada. Esta vez el principal motivo de su risa era la sorpresa, como sucede con los adultos al reirse de cualquier ocurrencia.

Creo recordar que tres ó cuatro semanas antes si se le pellizcaba ligeramente la nariz ó las mejillas, lo tomaba como un juego agradable. Me sorprendió que un niño de tres meces apenas, comprendiese los juegos; pero debemos recordar que los gatitos y perritos empiezan á jugar desde muy pequeños. Darwin. *Esquisse biographique d'un petit enfant. Revue scientifique, juillet 1877 pag. 27.*

recargar á los discípulos con deberes domésticos, y particularmente, con aquellos que fatigan la vista, y finalmente, de impedir á los alumnos al habituarse á un carácter de letra fino. Respecto á los alumnos en los que se manifieste un principio de miopia, los institutores deberán entenderse con sus padres y recomendar á estos el apelar á los consejos de un médico oculista;

« 3° En las lecciones consagradas á los trabajos de aguja, no debe permitirse á las niñas de menos de diez años trabajar en labores cuya fineza exija una distancia menor de 26 centímetros entre la obra y la vista. Para las niñas de mas edad, se deberá limitar al estrictamente necesario el tiempo consagrado á obras que fatiguen la vista, y velar con el mayor cuidado de que los locales en que se den las lecciones tengan bastante luz.

« 4° En la adopción de libros escolares, deberá tenerse especialmente muy en cuenta el grueso y claridad de los caracteres, de la misma manera que la blancura del papel.

« 5° Cuando las lecciones se den durante la noche, deberán haberse tomado medidas para que el alumbrado sea suficiente.

« 6° En la fijación de los tableros para la distribución, se tendrá cuidado, para los ejercicios que exigen un esfuerzo sostenido de la vista, como los trabajos de la aguja, la escritura y el dibujo, de buscar las horas mas claras del día, y se deberá renunciar, á no ser por imposibilidad absoluta, á que esos ejercicios se practiquen á la luz artificial.

« 7° La vigilancia de los inspectores relativamente á la protección de los órganos visuales de los alumnos deberá ejercerse de una manera particular en los establecimientos privados y especiales ».

A estas prescripciones, nosotros agregamos, al resumirlas, algunas de las recomendaciones que la redacción del *Schulbote* creyó deber agregar en su número del 1° de Marzo último.

Porque como lo decia hace trece años, un oculista distinguido, el Doctor Hermann Cohn de Breslau, *jamás se tendrá bastante luz en un salon de escuela.*

En una publicación reciente (1), ese especialista se expresa así:

« Mis investigaciones y experiencias habian puesto desde cierto tiempo atras fuera de duda para mí el hecho, de que cuanto mas oscuro es el salon, mas considerable es el número de los alumnos miopes, y en mi obra sobre ese asunto he demostrado, despues de haber medido las ventanas de 160 salas de clase en las escuelas de Breslau, *que una clase no puede estar bien alumbrada sino á condicion de tener á lo ménos 30 pulgadas cuadradas de vidrios por cada pié cuadrado de superficie* ».

Esta proporción ha sido en efecto reconocida justa por los higienistas y los arquitectos, y está ahora universalmente adoptada.

La clase no debe estar alumbrada mas que de *un solo lado*, y ese debe ser *el Norte*.

No es siempre posible satisfacer esta condicion; pero al menos cuando se trate de construcciones nuevas, seria necesario insistir *para que todo el lado izquierdo del salon formase una sola y grande ventana.*

Respecto á la posición del cuerpo del niño durante los ejercicios de escritura y dibujo, las recomendaciones siguientes merecen llamar

(1) La higiene escolar en la Exposición Universal de París de 1878, por Pariser Weltausstellung.

sériamente la atención de los institutores y de las Comisiones de escuelas:

1° La distancia vertical entre el sitio en que el niño tiene su asiento, y la superficie del pupitre sobre el que escribe ó dibuja, debe ser tal que toda la parte superior del cuerpo del niño y de la boca del estómago de éste se encuentre mas elevada que el nivel del borde posterior del pupitre;

2° El asiento debe estar bastante aproximado al pupitre, para que éste recobre 2 ó 3 centímetros de la parte anterior del asiento;

3° Los dos tercios del ante-brazo deben reposar sobre el pupitre; el codo debe quedar libre;

4° El cuaderno, ó el pupitre sobre el que escribe el niño, debe estar ligeramente dado vuelta, á la izquierda;

5° El cuerpo debe estar derecho, la cabeza un poco inclinada para adelante. Para facilitar esta postura, es bueno que el banco esté provisto de un respaldo para que el niño pueda reclinar sobre el sus espaldas.

6° Si los piés del niño no llegan al suelo, deberá hacerse que reposen sobre un banquito.

En los trabajos de aguja, la obra debe estar á una distancia de 26 centímetros de la vista.

A esta recomendacion, el *Schulbote* agrega otra: la institutriz deberá velar por que los alumnos no se inclinen para adelante y conserven una posicion que facilite en lo posible la dilatacion del pecho. Además de la miopia, en efecto, las afecciones pulmonares son otros de los resultados desgraciadamente frecuentes de los trabajos de aguja muy prolongados y ejecutados en malas condiciones higiénicas.

Relativamente á los libros de escuela, el diario austriaco hace observar que, aún en las publicaciones editadas por la libreria imperial escolar, se encuentran libros cuyo papel en vez de ser de buena calidad, es de un color amarillento, y tan delgado que la tinta le atraviesa; cuya impresion es indistinta, cuyos caracteres son muy pequeños y fatigan la vista. Se debería desterrar de todas las escuelas los libros impresos en tales condiciones, y no admitir sinó aquellos que no adolezcan de defectos de ese género.

La expresion *suficiente* empleada en la decision del acuerdo del Consejo Escolar de Bohemia respecto á los medios de alumbrado tiene el defecto de ser muy vaga. Hoy, gracias á los trabajos de los eminentes físicos franceses Pécelet y Buguet, se conoce de una manera precisa la fuerza alumbradora de todas las luces artificiales; hubiera sido mejor indicar exactamente el nombre de las unidades photométricas que debe exigirse para el alumbrado de una sala de dimensiones dadas.

El gas, es el medio más frecuentemente usado en el alumbrado. La luz del gas no es, en si misma, perjudicial á la vista, como muchas personas lo creen; pero es necesario que los aparatos estén establecidos de una manera racional, y que los ojos no se encuentren directamente expuestos al brillo de la llama.

La luz del gas produce mucho calor, y por ese motivo debe siempre mantenerse la llama á cierta distancia, sin que el calor que se desprende de ella pueda ocasionar congestiones al cerebro y males de cabeza. El mejor sistema consiste en el empleo de una campana de porcelana, cerrada en la parte superior por un fondo de vidrio deslustrado, que destruye convenientemente la luz atenuándola, se evita al mismo tiempo la oscilacion de la llama, que produce sobre la vista una impresion tan desagradable.

Se recomienda además, para los ojos debilitados y que fácilmente se irritan, el empleo de tubos cilindricos de color azul opaco, con esas precauciones, no debe temerse que la luz del gas ejerza una accion perjudicial para la vista.

La lámpara de kerosene, si debe hacerse uso de ella, debe ser colocada en una altura un poco elevada, á fin de que los rayos de luz, como los de la llama del gas lleguen al ojo de arriba para abajo. «Ninguna luz perjudica tanto al órgano visual como aquella cuya fuente se encuentra á la misma altura que el ojo, de tal manera que sus rayos hieran la retina siguiendo una direccion perpendicular. De ahí proviene que en muchas personas la luz de la mañana produce una sensacion penosa, y que un paseo en campo raso, á los primeros rayos del dia, produce dolores en la vista para todo el resto del dia».

Todas las lámparas dan una luz amarillenta, y como los rayos amarillos son los que irritan mas la vista, se hará bien, cuando niños de vista delicada deban trabajar, en dar interiormente al globo de vidrio de la lámpara una lijera capa de color blanco claro: la luz de la lámpara, tornada de esta manera en azulada, es mas agradable y fácil de soportar.

Tales son las principales recomendaciones agregadas por el *Schulbote* á las prescripciones del Consejo Escolar de Bohemia, y que nosotros hemos considerado por su mérito dignas de ser reproducidas.

(*Revista Pedagógica*).

El Padre Girard y la enseñanza de la lengua materna

[Conclusion]

Despues de haber demostrado como el padre enseña á hablar á sus hijos, el Padre Girard examina el fin que debe perseguir la enseñanza regular de la lengua materna. En la época que escribia, tan solo existian gramáticos de palabras.

Lhornond era gefe de escuela, sus reglas áridas, sus ejemplos secos, se encontraban en todos los libros que tenian por objeto el estudio de las palabras del idioma y sus variaciones, segun el sentido ó el giro de las frases. Al salir del regazo de la madre, donde hasta ese momento se había consagrado por completo á las cosas *reales*, donde había aprendido solo con ver y oír, el niño era recibido en una clase, en la que por primera lección de idioma, le decían que la gramática era el *arte de hablar y escribir correctamente*.

Despues venian la division de las palabras en diez partes de la oracion y una sucesion de reglas que el niño estaba obligado á aprender de memoria, para aplicarlas en seguida á una série de ejercicios ó frases aisladas, tomadas de nuestros autores, Racine, Boileau, Moliere, La Fontaine, etc. Se dirijian á la memoria exclusivamente,

pues hacían del pensamiento prescindencia completa. El autor de lo que se llamaba con mucha propiedad, *gramática*, creía haber encontrado el *nec-plus-ultra* del entendimiento humano, citando con ese motivo las autoridades que habían establecido ó tolerado, en el siglo XVII, reglas tan caprichosas como poco racionales, como por ejemplo: las relativas al acuerdo de los participios ó la conjugación de ciertos verbos irregulares.

Se hubiera guardado muy bien de ir más allá, como si el institutor por más mediocre que se le considerase, no ocupase, en el pensamiento del alumno, un sitio tan importante como Bossuet ó Voltaire, cuyas obras es incapaz de comprender por el momento el alumno, pero que leerá más tarde con provecho.

Hoy tenemos algunos *gramáticos de ideas*, y el Padre Girard, olvidado durante treinta años, parece querer ocupar el puesto que le será sin duda asignado en no lejano día, de figurar á la cabeza de la enseñanza "de la lengua: empiezan ya á inspirarse en sus obras para la confección de libros destinados á ser puestos en las manos del niño. Por el momento no son más que ensayos tímidos, porque todavía se sigue con la rutina; pero es permitido esperar que muy en breve nuestros gramáticos habrán abandonado francamente el viejo orden de cosas para seguir la senda que la primera maestra del idioma pone todo su empeño en prepararle.

« *Haced servir la enseñanza de la lengua para la cultura de los jóvenes espíritus, y á estos para ennoblecer el corazón*, tal es, dice el Padre Girard, el llamamiento que yo dirijo á todos los institutores de la infancia.» Después de tantos años que ha sido dado ese grito, es ya tiempo que encuentre eco entre nosotros.

Nuestras conciencias se conmueven al mismo tiempo que nuestro instinto rechaza el método degradante que solo tiene por fin la memoria de las reglas y las abstracciones de los ejemplos. « Desearia, continúa el Padre Girard, que todos los institutores se penetrasen hasta qué extremo se degradan ellos mismos, cuando en la enseñanza, solo tienen en vista las paradas y los giros, sin preocuparse del noble espíritu, que sin embargo, es el único que piensa, siente y ama, quiere y obra y que, tambien por si solo, forma la palabra en los labios ó que la coloca en los puntos de la pluma para trazarla ante nuestros ojos. Al enseñar la madre mas ordinaria á hablar á su hijo solo se sirve del idioma como un simple medio de llegar al espíritu para formarlo, y hé ahí que el institutor que la sucede y que no deja jamás de elevarse á mayor altura que esta en su pensamiento, descende en la realidad á un grado incomparablemente mas abajo. ¿No parece ignorar las nobles inteligencias que le rodean para no ver más que el envoltorio que las oculta ante su vista?

Se diria que solo tiene ante él máquinas de palabras, máquinas de escritura y máquinas de recitación, que está encargado de montar como Vancanson montaba á sus autómatas. En verdad un institutor de las generaciones nacies no podria degradarse más, ni tampoco envilecer hasta ese grado sus funciones.»

Este apóstrofe vehemente muestra á la vez que el estado de los espíritus en esa época, lo entristecido que estaba el P. Girard al ver á su propia patria, la Suiza, permanecer fría ante las ideas tan llenas de buen sentido que él emitia. Copias de su gramática se habían hecho y difundido por algunos hombres formados en los principales establecimientos de educación; pero sea que no hubiese sido comprendido, sea que sus reformas hubiesen sido consideradas muy radicales; sea más

bien que la calumnia y la intriga las hubiesen relegado en cierto modo al index hasta en su misma tierra natal, el hecho es que su método fué despreciado y casi olvidado; los gramáticos no hicieron caso de la lógica maternal, y los institutores, continuando en su tarea de romper bruscamente la cadena y sus anillos dispuestos lentamente, uno á uno por la madre, supusieron como en el pasado, en la infancia, un desarrollo de facultades que la edad y un gran trabajo pueden solo hacer adquirir.

Se continuó, segun la expresion de un hombre célebre, pero tambien de nuestra opinion, por ser tan amantes de las bestias, que se llegó á *comparar la educacion del niño con la del loro*.

Y sin embargo, es imposible que un institutor, cualquiera que sea la época á que haya pertenecido, no se haya apercebido de tiempo en tiempo de la distinta atencion que le prestaban sus discipulos, segun que se limitase á hacerles repetir maquinalmente las reglas aprendidas de memoria, ó que expusiera sus lecciones bajo una base intuitiva, ó amenizarlas con detalles interesantes que hablan á la inteligencia de sus jóvenes oyentes.

Sí, es preciso decirlo, si el maestro habla al espíritu y al corazon de los niños, dilucida algun tema que excita su pensamiento é imaginacion, los alumnos se convierten en oidos, el júbilo se refleja en sus rostros y en sus ojos brillan la curiosidad y el interés, están, por decirlo asi, suspensos de los labios del maestro.

En efecto, el institutor inteligente, que sabe cultivar el corazon de los niños que le están confiados, es para ellos una especie de oráculo, palabras de las que jamas dudarán; y detestan al maestro que los hace funcionar como simples máquinas, y se hace respetar por el temor.

Asistia años atrás, á una misa del Espíritu Santo despues de la cual el sermon versaba ordinariamente sobre la sustancia y las manifestaciones de esta tercera persona de la trinidad. No es sin embargo un asunto de interés primordial para niños de 6 á 12 años.

Sin embargo, el predicador, hombre de 50 años, de fisonomía inteligente y fina, se presentó de tal modo que sus primeras palabras cautivaron la atencion de su auditorio. Comenzó por narrar la historia de un pequeño huérfano recogido por un pariente que lo maltrataba. Todos los discipulos le escuchaban con avidez y se preguntaban: ¿A dónde querrá ir? Cuando de repente, por un recurso hábil, entró al asunto que debía considerar y lo hizo detalladamente sin que la atencion de aquellos á quienes se dirijia el sermon se desviase un solo momento. El mismo año, asisti á la misma misa con los mismos discipulos. Esta vez estaba encargado de pronunciar el sermon tradicional, un joven vicario. Envolvió su lenguaje con tal profusion de citas latinas, de imágenes grandiosas, de salmos en sentido enigmático, que al llegar al tercio de su discurso, nadie le escuchaba y todos preguntaban si terminaria pronto su peroracion.—De estos dos hombres, uno sabía tocar las fibras del corazon humano, el otro ignoraba sus más mínimos resortes. El primero no temia descender hasta ponerse al nivel de la inteligencia de los niños para narrarles una historia que podia ser la de algunos de ellos; el segundo se alejaba de ellos para remontarse á regiones inaccesibles á su inteligencia.

Lo mismo sucede con los institutores. Cuando ellos descubren la via que los aproxima á sus discipulos y se empeñan en seguirla; se admiran de los resultados que obtienen, no solamente bajo el punto de vista de la atencion, cuyas consecuencias son de un alcance importante, sino tambien bajo el punto de vista muy importante de la disciplina gene-

ral. Muchos maestros se imaginan que para obtener la disciplina en sus clases, deben multiplicar las penas y jamas despojarse de la más grande severidad. Error. Es por el contrario en las clases en que el maestro es más severo, donde los castigos son mas numerosos, y en aquellas donde uno no se dirige sino á máquinas de hablar, que la disciplina está relajada. Es allí, como decíamos hace un momento que los niños se hacen malévolos y ejercitan en supercherias y en malicia la inteligencia que el institutor no sabe desarrollar.

A. DELLAPIERE.

Institutor—Director la Escuela Primaria
pública de la Motte-Piquet en Paris.

VARIEDADES

2.º de 24 á Vazquez Cores

Distinguido profesor:

¿Fué Vd. alumno de la mejor escuela pública del Estado?

Por lo ménos sabe Vd., como las alumnas de esa escuela, hablar las *horas muertas* sobre un tema sin decir una palabra de él, que es, por lo que veo, el mérito supremo á que aspira nuestra educacion y solo obtiene la mejor escuela del Estado.

Si ese es su deseo, doile la enhorabuena, porque lo ha conseguido: ¡escribir *doce páginas* bien completas de « El Maestro » sobre tres renglones míos y dejarlos subsistentes!! Cosa es esa, sin ningun género de duda, que solo Vd. y alguna alumna de la mejor escuela del Estado podrían ejecutar, y observe que aun se guardó Vd. la palabra *por sí acaso*.

Admiro su prevision y su facundia.

Creia yo, y por esto juzgue Vd. de mi candidez, que su intencion era describirse, hacer su biografía y su retrato y luego entrar en materia; pero su 4.º á 24, me desengañó. Considera Vd. el asunto debatido y juzgado, no sé á punto fijo como; probablemente no está Vd. á este respecto mas adelantado que yo; pero con tal que Vd. se felicite de ello, obtendrá los plácemes del mundo, el agradecimiento del profesorado su defendido y la conciencia de mi descalabro. ¡Maestro feliz!...

El mundo es muy injusto.

Vd. trata á los maestros, sus colegas, de *petulantes*, de *comiqueros*; les atribuye *ademanes trágicos*, *frases huecas*, *modales polichineles-*

cos, ser los *adulteradores de las Conferencias y profundamente soberbios* (lea Vd. su 2.^a á 24) y se titula su defensor: yo que no he dicho tanto, ni lo he pensado, aqui me tiene Vd. haciendo el papel de Cristo en la procesion.

¡Pobres maestros, si los juzgaran por su defensa; qué mal parados saldrian.....!

Con todo, en esta cuestion no puede ponerse en duda la buena fé de Vd.

Cuando leia algunas de sus cartas, me lo figuraba á Vd. en clase dando consejos á un niño y á éste contestándole:—¿y de esto se admira Vd? Pues escandalícese, caigase redondo: lo he hecho cien mil veces peor!

Dejo á su cargo los comentarios y no sigo mas; contestar sus cartas es una tarea superior á mis fuerzas. Donde no se habla mas que de un hombre, por mucho que éste valga, no me atrevo á escribir en público mas que una carta, y le he consagrado á Vd. dos, sin embargo.

Contestaré á Vd. si trata de asuntos serios y generales; pero que si dijo disparates, si no quiere ó no sabe escribir mejor, no es materia de discusion para S. S.

24.

Los idiomas de la América latina

[Continuacion]

Estudio en la Universidad de Méjico algunas materias y luego se hizo novicio en el convento de Santo Domingo do dicha capital, ordenándose á poco tiempo de ya profeso.

Consigna un cronista que Alcázar era muy erudito en las lenguas *mejicana* y *zapoteca*, y que predicaba en ambas continuamente *con propiedad y elegancia* (palabras del mismo).

Compuso *Doctrina cristiana en lengua zapoteca*, con equivalencia latina.

Florció á mediados del siglo XVI y principios del siguiente.

Murió en Méjico en 1563.

ARENAS.—D. Pedro Arenas, español. Fué muy jóven á Méjico donde se dedicó al comercio, segun él mismo dice en el prólogo de su obra.

Escribió un «*Vocabulario manual de las lenguas mexicana y castellana*, en que se contienen las preguntas y respuestas más comunes y ordinarias que se suelen ofrecer en el trato y comunicacion entre españoles é indios.»

«Impreso con las licencias y aprobacion necesarias: en México en la imprenta de Henrico Martinez.»

Tomo en 8.^o de 283 páginas de buena impresion.

El libro no dice, en la portada, el año; pero la licencia dada por el

virey de Nueva-España, marqués de Salinas, está fechada «en México á los veintiun dias del mes de Enero de 1611 años.»

Dada orden por el Virey á Fr. Juan de Torquemada (el famoso autor de la *Monarquía indiana*) para que revisase la obra. dictamina éste que es de mucha utilidad, porque en breve tiempo sabrán los que la manejan lo más importante para entender y hacerse entender de los indios.

Y esta fué la idea del autor; por eso no es, como otros Vocabularios, una exposicion alfabética de las voces con la correspondencia en otro idioma; otro es su género.

El libro de Arenas es un *Manual de la conversacion*, como los actualmente tan usados en todos los idiomas, y quizá á ese respecto *haya sido el primero*.

Está dividido por asuntos; lo que debe decirse y contestar al visitar á los enfermos, al preguntar la direccion y demas en los caminos; al comprar y vender diferentes objetos, como aves, caballos, verduras, etc. (1).

Cuenta el autor que se decidió á componer dicha obrita en esa forma porque veía que todos los recién llegados tropezaban con grandes dificultades para expresarse en mejicano, aunque comprasen Vocabulario comun (como á él mismo le ocurrió) y no todos podian aprender la gramática por principios. Por eso, dice Arenas, cuando ya iba entendiendo el idioma, ideó escribir todas las conversaciones mas sencillas con personas que poseian la lengua del país con perfeccion, y que insensiblemente hizo un libro; y como viese que ese trabajo aprovechó y facilitó mucho á otros últimamente llegados de la Península, se decidió á imprimirlo.

Es, pues, un libro utilísimo y no ménos curioso, además de ser ya muy raro.

BAUTISTA (Fray Juan José). Era este misionero natural del mismo vireinato de Méjico, aunque no sabemos el pueblo en que vió la luz; y es sensible que no podamos dar noticias de sus primeros años, estudios y demas, si bien es cierto que hizo los principales en la Universidad de la capital y convento de San Francisco.

Pertenecía á la orden de Franciscanos y fué guardian del convento de Tetzcuco.

Un cronista apellida á este misionero varon doctísimo, y muchos historiadores dicen que era muy versado en el idioma méjicano, y hombre de buen consejo.

En dicha lengua compuso varias *Representaciones ó Autos*, de correcto y elegante lenguaje, sobre diferentes motivos; pero la composicion maestra, dicen casi todos los cronistas, fué un *Sermon de honras*, pieza considerada como un modelo de literatura anahuat.

Tambien acabó de traducir al mismo idioma *el Kempis*, y com-

(1) En comprobacion de este acerto, permítaseme copiar algunas frases de tan curiosa obra.

Xiquitta ahço itlá motech monequi: traduccion: (Mira si has menester algo),

Macámo ximomamati in nohuiepa: (No seas corto para conmigo).

Ca mochipa notechpa tiquittaz in tlein: (Siempre me hallarás para lo que hubieres menester).

Conca nietlaçocamati in tlein no pampa oticchiuh: (En mucho estimo lo que por mí hiciste).

Ahmo niemati iquin huel, nihuelitiz nimitztlaxtlahuiliz: (No sé cuando podré pagarte).

Mochi in notlatqui icca in tlein tienequíz: (Toda mi hacienda está á tu mandar).

puso *Confesionario para indios*, que alaban mucho por lo esquisito de la frase y el buen método. Se halla impreso en la ciudad de Méjico.

Es tambien de este autor, y muy recomendable, el libro titulado *Pláticas morales de los indios*; obra citada por muchos escritores antiguos.

Este erudito franciscano era muy entendido en la lengua hebrea, y mediante esa circunstancia son de mucho peso las razones que él aduce á fin de probar el origen de la lengua mejicana de las asiáticas.

El *Tulio mejicano*, que por ese nombre se le conocia en aquel tiempo, no se limita, como otros, en sus investigaciones á buscar la analogía de muchas voces de este lenguaje con otras de igual significacion en el idioma hebraico, sino que, poseyendo con perfeccion, ambos, hace notar la íntima conexion del segundo con el primero en los modismos, rodeo de la frase y otras particularidades de la construccion de los períodos. Prueba más convincente del parentesco de las dos lenguas que el mismo parecido de los vocables, cualquiera que él sea, sin desconocer la grande importancia de la analogía de las voces bien determinada.

BAUTISTA (Fray Juan Bautista Lagunas). Fué fraile franciscano y español, aunque no dice el cronista de qué provincia.

Vivió muchos años como misionero en varios puntos de América, y fué guardian del convento de Mechoacan.

Compuso y dejó impresos el *Arte de la lengua tarasca y Cotecismo de la doctrina cristiana* en la propia lengua.

Floreció en el último tercio del siglo XVI.

FÉLIX C. SOBROŃ.

ADVERTENCIA

Se suplica á todos los señores suscritores que noten alguna irregularidad en el recibo del periódico, lo hagan presente á esta administracion por medio de una targeta postal, para en el acto tratar de remediar la falta.

EL GERENTE.